

Eugenio Orrego Vicuña

Domingo Melfi

Consternación en el ánimo produce siempre la partida de los amigos dilectos, y ésta se hace mayor cuando el que se va es también un gran escritor y un hombre de conciencia pura. Los que hicieron el camino de la vida con recto corazón, dejan marca que no se desvanece fácilmente.

Domingo Melfi era un elegido, un caballero ejemplar, un individuo dotado de méritos excepcionales. Era de aquellos que prestigian aún las causas que los mediocres enturbian.

Estreché su mano cordial en horas de mi adolescencia, y desde ese punto supe que seríamos amigos para siempre.

La vocación de las letras tuvo en él las proporciones de un culto. Su obra no fué vasta, pero sí, de calidad nada común. Dotado de cultura de raíz latina y europea, fué en cierto modo un humanista para el que no era extraño nada que pudiese contribuir a la paz entre los hombres, al fomento de la instrucción, al progreso

del país y a la fraternidad en las naciones americanas. Este último sentimiento, muy arraigado en él, le movió a encomendarme una sección en «La Nación», que llevó el título de «El Mirador Americano», y en el cual, durante varios meses, procuró servir esos ideales que se abren paso día a día, a pesar de los obstáculos que los intereses y las pasiones oponen.

Era Melfi un ensayista admirable, cuyos mejores frutos se lograron en el campo de la crítica, donde llegó a ser conceptuado como maestro. Creía, siguiendo a Bello, que en los países jóvenes la crítica literaria debe tener un sentido constructivo, para señalar rumbos y estimular a los trabajadores de la pluma. Nunca obstruyó el camino de nadie. Tenía el alma abierta.

En esta hora de duelo en que se evocan, involuntariamente, frases, gestos y emociones del tiempo ido, cenas literarias, reuniones de sana camaradería, su noble figura parece agigantarse.

Me gustaría que los escritores, por suscripción, erigieran un busto suyo en los jardines del Cerro Santa Lucía. Ahí debieran sobrevivir, en mármol, en bronce o en piedra, aquéllos que como Domingo Melfi unieron a la calidad de una obra literaria brillante el ejemplo de una vida sin tacha.